

OTRA ECONOMÍA ES POSIBLE

Cada vez es más evidente que la situación en la cual nos encontramos actualmente debido al cambio climático y el calentamiento global está estrechamente vinculada con el modelo económico-productivo que se ha ido imponiendo durante los últimos años. Este hecho implica diferentes enfoques (interdependientes) a la hora de analizar la relación entre economía y cambio climático.

Desde un primer enfoque, la imposición como consecuencia de las revoluciones industriales de un modelo basado en el crecimiento permanente apoyado en la obsolescencia programada que justifica las medidas económicas sin tener en cuenta los recursos finitos de los que depende, así como de las consecuencias derivadas de la producción de los bienes y los desechos que generan tanto en su proceso de producción como tras su consumo. Esto ha generado un círculo vicioso del cuál aparentemente no podemos salir. Cuanto mayor énfasis se pone en la necesidad de adoptar medidas para estimular el crecimiento mayor se hace el problema medioambiental. Puesto que la forma de frenar el calentamiento global es frenando las emisiones, y esas emisiones provienen de la producción fruto de la estimulación de la economía para el crecimiento. De este modo se encuentran dificultades para realizar una transición a otro modelo productivo bajo el pretexto de la necesidad de crecimiento permanente como motor de las economías en los países desarrollados.

Por otro lado, mientras no se adopten las medidas pertinentes los efectos de este cambio climático se van a ir notando más. Desde el aumento de las temperaturas, el aumento del nivel del mar, las migraciones a causa de los efectos del calentamiento, la deforestación, los daños provocados por el aumento de las sequías en la agricultura y el abastecimiento de agua o la cada vez más virulenta aparición de ciclones son entre otras las adversidades a las que nos vamos a tener que enfrentar. Hoy está constatado que los países más renta tienen mayor responsabilidad sobre las emisiones de CO₂ y por lo tanto mayor responsabilidad en cuanto a la contaminación.

Este modelo de la economía actual solo beneficia al 1%, mientras que los “daños colaterales” mencionados afectan a todos por igual.

Esta ideología del crecimiento permanente así mismo es perpetuada desde hace años no solo a través de las políticas económicas de las naciones industrializadas, sino que también está instalada en la enseñanza de la economía en las universidades. Enseñanza centrada en el enfoque neoclásico el cuál echa en falta el análisis y la crítica y la falta de pluralidad de enfoques.

Estamos ante una situación que tiene a su favor la inercia de continuar como hasta ahora. Desde el mundo académico está asentada una visión homogénea que contribuye a perpetuar el modelo vigente, el cuál a su vez nos arrastra hacia una situación climática que debemos evitar a toda costa y ello requiere un cambio de enfoque.

Los cambios deben venir no solo desde las instituciones educativas a través de un renovado plan de estudios que permita tratar la economía desde otras perspectivas como la historia o la filosofía; sino también la búsqueda de modelos energéticos que nos conduzcan a la reducción progresiva de nuestras emisiones y un modelo económico que no esté centrado tan solo en el crecimiento.

Desde algunos sectores se expone un modelo de decrecimiento basado en una redistribución de la renta más igualitaria o la prohibición de la obsolescencia

programada como forma de iniciar una transición a formas productivas menos contaminantes que disminuyan la demanda actual de energía.

En definitiva, otra economía que reduzca las emisiones y sea más sostenible para la biosfera y redunde más equitativamente en las rentas de las personas es posible.

Pero para ello hay que contemplar diferentes enfoques y romper con los paradigmas que hasta ahora han justificado las medidas que nos han traído al punto actual.